AÑO XV. Teruel 28 de Octubre de 1870. Núm. 35.

LA CONCORDIA

PERIODICO DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Sale á luz todas las semanas.—Se reciben sucriciones en la calle de SAN ANDRES número 29 y en las escuelas de los pueblos cabezas de Partido.—Precios: 18 reales por un semestre: 30 reales por un año.

SECCION DOCTRINAL.

El *Sufragio Universal* publicó dias pasados un artículo, que pudiéramos llamar *de circunstancias*, el cual ha sido reproducido por varios periódicos de provincias.

Con el deseo de no privar de él á nuestros lectores, lo insertamos á continuacion.

EL MAESTRO DE ESCUELA.

Los filósofos no cesan de repetir desde Aristóteles hasta Biot que los grandes efectos son el resultado de causas insignificantes.

No se equivocan los Argos de la ciencia.

¿A qué se debió el descubrimiento de la aplicacion del vapor?—A una sencilla observacion de un físico ilustre: Papius.

¿A qué se debió el descubrimiento del galvanismo?—A otra ligera observacion de un físico distinguido: Galvani.

¿A qué la cristalografía?—A un hecho pueril notado por Haüy.

¿A qué la navegacion aérea?—A un simple hecho comentado por un físico de nota: Montgolfier.

¿A qué se debió la descomposicion analítica del diamante, ese rey de las piedras preciosas?—A un hecho ¡ casi elemental recogido por la inmensa fantasía de Newton.

Y Priestley que vé saltar el corcho de una botella de cerveza, Gall que nota por casualidad una eminencia huesosa, fenomenal; Volta que humedece con su lengua un giron de papel; Goethe que paseándose por una playa se fija en un occipital de paquidermo que encuentra al paso, ¿no han provocado por una simple observacion? Goethe el descubrimiento de las vértebras del cráneo, Volta el de las pilas húmedas, Gall el de una ciencia, Priestley el descubrimiento brillante del gas ácido carbónico que tan gran papel desempeñará más tarde en manos de la química fisiológica.

¡Siempre las pequeñas causas!

Galileo entra en una iglesia, vé el movimiento de balance de un incensario, é inventa el péndulo que regula el tiempo y mide montañas.

Este príncipe de la física vé dos niños que juegan con dos cristales, acercándolos y apartándolas de sus ojos y de los objetos, y Galileo inventa el telescopio. Gibbon, el hombre mas feo de Inglaterra, vé salir de una iglesia á varios sacerdotes, y brota en su cabeza la idea de una obra inmortal.—Guttemberg nota la impresion que deja en su mano el relieve de un mueble despues de tenerla oprimida entre ese mueble y su muslo y nace la imprenta.—Un químico dado á la alquimia, reune casualmente varias sustancias, parte un estampido, y hé ahí la pólvora.

¡Siempre las pequeñas causas!

Lo mismo sucede en lo relativo á hechos de muy distinto órden.

La nacion del gran Federico ha sorprendido al mundo con la sucesion maravillosa de sus victorias,

El prólogo de ese gran drama fué Dinamarca; el primer acto Sadowa; el segundo, Sedam; el tercero el sitio de Paris.

¿Cómo se explica tal fenómeno?

¿Ha sido el armamento? Ha sido la estrategia? ¿Ha sido el número de guerreros? ¿Krup con sns fundiciones, ó la perseverancia, que es un heroismo, que es el génio, segun los psicologistas alemanes?

¿O bien hay un díos ciego, el dios de los ejércitos?—Esta deidad no existe, á nuestro modo de ver; la guerra es como el duelo: un asunto de cálculo; pero es un cálculo muy complicado, es un resúmen de las mas árduas operaciones de muchas ciencias reunidas. Por eso bajo el punto de vista intelectual, admiramos tanto al primer Bonaparte.

Pero nada de eso constituye la razon definitiva.

Ha sido una entidad al parecer microscópica, un resorte al parecer tan pequeño, que desaparece en el mecanismo administrativo de un Estado.

No es Moltke, no es Steimetz, no es el gran general Federico Cárlos, no es Gablentz, no es Vogel, no es Roon.

Es el padre de todos ellos.

Solamente nos permitiremos decir que esa entidad imperceptible origina un grande hecho: la instruccion pública.

Para saber su nombre, oigamos el siguente diálogo entre el conde de Bismark y un ilustre general español.

—Es decir, general, que se nos cree descendientes por línea recta del dios Marte, que tenía el secreto de las victorias?

—Si, señor conde; ¿por ventura la historia registra en sus anales proezas tan grandes en tan poco tiempo? ¡Todo el mundo está sorprendido!

—Ménos la misma Alemania, replicó el canciller.

—Para esta nacion perseverante y organizada, el génio no es un don: es un resultado matemático; pero

ese resultado se obtiene como obtienen los químicos la nicotina, despues de esperimentos muy delicados, en extremo rigorosos.

—Sin embargo, habeis triunfado, dijo el general, en Austria y en Francia, paises muy adelantados.

—Es verdad; pero activos á su manera. La actividad del Austria es la del elefante, la de los franceses, la de las ardillas: nostros tenemos la actividad del caballo de raza; pero en fin, el secreto es muy sencillo: generalmente se descuida lo indispensable; y esto es lo que no hemos olvidado en Prusia. Vosotros los españoles sois un ejemplo vivo. Ejército valiente, sóbrio, subordinado, ¿qué os falta? ¿De qué carece España? ¿Cuál es el secreto de esa decadencia, que lamentais por la prensa, por la tribuna, bajo todas formas? ¿Qué es lo que en realidad hace falta en Francia? ¿No dije que mi caballo beberia en el estanque del palacio de Catalina de Médicis? ¿En qué me fundaba para espresarme así? ¿Quién nos ha hecho fuertes, á nosotros los pobres prusianos, y á quién debemos el ánimo de querer variar el Occidente de Europa? No creais que se lo debemos á la sombra de Federico el Grande; se lo debemos á ese hombre oscuro que llaman en todas partes el *maestro de escuela*.

¡Prusia es su deudora; deudora de ciencia, deudora de fé, deudora de todo! Vosotros los españoles decis que catorce millones de habitantes no saben leer en la Península: en ese desgraciado país los maestros de escuela se mueren de hambre; es decir, olvidais lo indispensable para tener generaciones llenas de cultura, y soldados que no sean *carne de cañon*, como decia el corso. Francia, por su parte, da educaciones rápidas, elementales, incompletas, y ya habeis visto los resultados. En Prusia, el todo es el maestro de escuela, pero con distinta fisonomía. Preparan el camino que ha de recorrer el discípulo, y como el carácter y la tendencia política determinan, que la instruccion sea preferentemente militar, siendo por otra parte la instruccion pública obligatoria, una invasion

estranjera en Prusia es imposible: las mujeres y los niños se batirian como los veteranos: el maestro de escuela inocula el patriotismo en las venas del pueblo, y Prusia es una nacion de soldados y una nacion práctica por excelencia. ¿No veis nuestros principes? Todo el mundo se admira de su conducta menos la madre Prusia. ¿Sabis general, la inmensa ventaja de un ejèrcito instruido, de un soldado que sabe levantar un plano y manejar un telégrafo de campaña? Pues todas sus nociones de disciplina, de derecho comun, de derecho político, de ciencia de la guerra, de cohesion, de justicia, se las debe al maestro de escuela. ¡Figuraos la fuerza que recibe el patriotismo de una razon ilustrada! ¿Os maravilla ahora el fenómeno?

—Teneis razon, señor conde; y ya me habia fijado en las universidades y escuelas públicas que existen en el reino de Prusia.

—No me refiero á las universidades; me refiero solamente á las escuelas; ellas son la semilla y el primer abono. Esa raza latina, inteligente á lo sumo, lo descuida todo; llegan las circunstancias azarosas y se encuentra desnuda; los alemanes, menos vivos de inteligencia, la cultivamos con superior esmero, y mientras vosotros retribuis muy mal los desvelos de los maestros, nosotros los recompensamos ámpliamente.

—Os comprendo muy bien y he recogido en Prusia datos preciosos.

—No apunteis mas que estas palabras; *el maestr de escuela*; él lo prepara todo; de sus manos ha salido Moltke; de sus manos el príncipe Federico Carlos; si algun dia sois gobierno en vuestro pais, aceptad la carrera de Fomento y no os ocupeis de otra cosa que de propagar la instruccion pública y de atender á los maestros de escuela: remuneradlos bien, y os servirán cumplidamente; esa humilde carrera será ambicionada, y de esa semilla tan pequeña á primera vista, surgirán esos grandes árboles que se llaman

los éxitos. Tendreis menos empleados y muchos maestros de eccuela y un manantial inextinguible de hombres verdaderamente útiles; en vez de Paris tendreis á Berlin, donde los simples mozos de café ostenta en sus chaquetas cruces por acciones de guerra, y no vagos de real órden como los teneis en Francia, por ejemplo! El maestro de escuela, amigo mio! ¡El maestro de Escuela! Decídselo á vuestra nacion en mi nombre.

Y separáronse en el balcon de las Tullerias, des de donde Cárlos IX disparó una noche contra los hugonotes, el canciller prusiano y el general español, murmurando este lo siguiente:

¡Què tríunfos! ¡La Prusia! ¡El maestro de escuela! ¡Siempre las pequeñas causas para los grandes hechos.

A. V.

SECCION OFICIAL.

DIRECC ION GENERAL DE INSTRUCCION ÚBLICA.

Por órdenes de la Direccion general de Instruccion pública de 7, 8, 9, 14, 20, 25, 27 y 30 de Junio, y 1, 5, 11, y 13 de Julio de 1870 se destinan colecciones de libros para que sirvan de base á las Bibliotecas populares á las Escuelas que á continuacion se expresan:

Escuela de Borja, dirigida por D. Manuel Sierra Garcia á peticion del Municipio.

Escuela de Puebla de D. Fadrique, por D. Ricardo Tena, por id.

Escuela de Alba de Tórmes, por D. José Sanchez Llevat, á peticion de la Junta local.

Escuela de Ovejo, por D. Antonio Olivares, á peticion del municipio.

Escuela de Todehumes, por D. Calísto Gonzalez, por id.

Escuela de Chelva, por D. Miguel Izquierdo, por id.

Escuela de Paradinas, por D. Wenceslao Sanchez, por id.

Escuela de Huerta de Valdecarabanos, por D. Cecilio Vallejo, por id.

Escuela de Illora, por D. Francisco Perez Villegas, por id.

Escuela de Ledesma, por D. Ramon de Mata, por id.

Escuela de Yepes, por D. Julian del Cerro y Lázaro, por id.

Escuela de Colmenar Viejo, por D. Domingo Almeida, por el estado de la Escuela, esfuerzos del Profesor y deseos del municipio.

SECCION VARIA.

Es muy justo.=Por la Direccion general de Instruccion pública se ha ordenado á la Diputacion provincial de Huesca que consigne en su presupuesto la cantidad que de él habia eliminado para satisfacer el aumento gradual de sueldo á los Maestros de aquella provincia. Lo estraño y lo raro es que el Gobierno aprobase los presupuestos formados por la Diputacion de Teruel habiendo dejado de consignar las cantidades que todos los años venian figurando para el sobresueldo y para el sostenimiento de las escuelas Normales.

Separacion.—Nuestro apreciable amigo, Jaime Feliu, regente de la Escuela Normal de Valencia, ha sido separado de su cargo, del cual se hallaba suspenso desde los sucesos de Octubre del pasado año. Ignoramos si en el espediente se le habrá accusado de faltas agenas á la cuestion política, pero nos atrevemos á sospechar que sus ideas políticas le hayan llevado á la cesantía. Sentimos de todo corazon los percances de este género que sufren nuestros comprofesores, y nos lamentamos de la frecuencia con que de poco tiempo á esta parte se anuncian repetidas des-

tituciones de maestros, cuya inamovilidad siempre se ha respetado.

De nuestro estimado cólega *La Gaceta* de Lérida, tomamos las siguientes noticias relativas á resoluciones acordadas por la Direccion general de Instruccion pública.

«De órden de S. A. el Regente del reino se ha autorizado á la Junta de primera enseñanza de la provincia de Guipúzcoa para constituir el Tribunal de oposiciones de Maestros y Maestras con cinco jueces, por carecer aquella provincia de Escuelas normales de ambos sexos.

De órden de S. A. el Regente del Reino, se ha dispuesto que el Director de la Escuela normal de Múrcia sea trasladado á otra Escuela con el mismo sueldo.

En virtud de consulta elevada á la Direccion general de Instruccion pública por el Director de la Escuela Normal de Leon sobre las disposiciones 3.ª, 5.ª y 6.ª de la circular del Ministerio de Fomento de 20 de Setiembre de 1859, aplicable á las Escuelas Normales por órden de 3 de Noviembre del mismo año y en atencion á no ser posible su aplicacion en aquella provincia por no existir profesores con título igual al de los propietarios, aquel Centro directivo ha resuelto que los auxiliares no necesitan como condicion indispensable para sustituir á estos en ausencias y enfermedades el título de Maestros, sino que á falta de este requisito, puede recaer el nombramiento de auxiliar en persona idónea, prefiriendo siempre la que tenga título académico.

Propietario, *Pedro Pablo Vicente.*

Imprenta de LA CONCORDIA, á cargo de J. Castillo.
Calle de San Andrés número 29.